

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 185 Deseo la paz de Dios.

Comentario de Sarah:

Esta es otra interesante Lección que contrasta las relaciones especiales y las santas. Esta Lección es larga, y se podría decir mucho sobre cada párrafo. Básicamente, en nuestras relaciones especiales, nuestros intereses están separados. Cada uno trata de beneficiarse a expensas del otro. **“En sueños, no hay dos mentes que puedan compartir la misma intención.”** (L.185.3.3) En la relación especial, lo que uno gana lo pierde el otro. La felicidad de cada uno prima sobre la del otro. En otras palabras, quiero que se satisfagan mis necesidades a costa de las tuyas. La relación refleja el principio del ego de "uno o el otro". **“Para cada una de ellas, el héroe del sueño es distinto, y el desenlace deseado no es el mismo.”** (L.185.3.4) Es decir, si quiero satisfacer mis necesidades, tendrás que sacrificar algo de las tuyas.

Las relaciones especiales se basan en el regateo y el compromiso. Así, **“El perdedor y el ganador simplemente alternan de acuerdo con patrones cambiantes, según la proporción entre ganancia y pérdida y entre pérdida y ganancia adquiere un matiz diferente o adopta otra forma.”** (L.185.3.5) Tales relaciones pueden parecer perfectas en su forma, pero siempre se trata de ofrecer lo menos posible para obtener lo más posible. Siempre se trata del interés propio. Es una relación en la que **“Este "yo" busca relaciones para completarse a sí mismo. Pero cuando encuentra la relación especial en la que piensa que puede lograrlo, se entrega a sí mismo, y trata de "intercambiarse" por el yo del otro.”** (T.16. V.7.2-3) (ACIM OE T.16.VI.49)

Él continúa diciendo que cada uno intenta sacrificar el yo que no quiere e intercambiarlo por algo mejor o por alguien más especial. A esto lo llamamos amor en el mundo, donde somos felices cuando conseguimos lo que queremos. Es una relación en la que, si se satisfacen mis necesidades, y si se satisfacen también las de la otra persona, vemos la relación como algo hecho en el cielo porque cada uno se turna para ganar. Cada uno desempeña perfectamente su papel para satisfacer las expectativas del otro, pero nunca puede haber una ganancia igual para ambos. Al final, la relación es una relación de compromiso que tiene aprobación en el mundo del ego.

Mi felicidad depende de que mi pareja sea de una determinada manera que yo he determinado como importante. Tú te conviertes en un medio para mi fin y todo está bien. Si él sólo... entonces yo tendría paz. Si las toallas estuvieran dobladas de cierta manera, si los platos estuvieran guardados, si la pasta de dientes no estuviera exprimida por la mitad, si él no me interrumpiera, si sacara la basura, si no coqueteara con todo el mundo, y así sucesivamente – entonces tendría paz. Establecemos estos requisitos y exigencias insensatos para atender nuestro especialismo. Esto se vuelve más importante que la paz. ¿Merece la pena renunciar a la paz por todo esto? Todo es un sinsentido porque todo es una ilusión. Tiramos la paz por la borda para satisfacer una infinidad de necesidades y exigencias imaginarias. El primer obstáculo para la paz es el deseo de deshacerse de ella. **“Si la dejases sin hogar, ¿cómo podría entonces morar dentro del**

Hijo de Dios?” (T.19.IV.A.1.5) (ACIM OE T.19.V.a.40) Dejamos sin hogar a la paz culpando a los demás y haciéndolos responsables de habérsela quitado. Si no tenemos paz, es porque no la queremos. Al final, podemos preguntarnos, en cada situación ¿es esto es más importante que la paz de Dios?

En este mundo de ilusión, nunca podemos compartir la misma intención. (L.185.3.3) Cada uno de nosotros pone su atención en un resultado diferente, que siempre consiste en tener nuestras necesidades satisfechas. Ahora el significado del amor se pierde porque estamos en un estado de necesidad y nos dedicamos a regatear para tener esas necesidades satisfechas. En estos regateos damos lo menos posible para obtener lo más posible. El valor de la relación está ahora en la forma y no en el contenido de amor. **“A veces ello adopta la forma de una unión, pero sólo la forma.”** (L.185.4.2)

Si realmente deseamos la paz de Dios, Jesús dice que debemos decir de corazón estas palabras, aunque sea por un instante y entonces, **“Recobrarías plena conciencia del Cielo, el recuerdo de Dios quedaría completamente reinstaurado y la resurrección de toda la creación plenamente reconocida.”** (L.185.1.4) En otras palabras, la paz prevalece sobre el deseo de ser especial cuando realmente la deseamos. La unión con el hermano tiene prioridad sobre la satisfacción de nuestras necesidades. Esto requiere que **“Desear la paz de Dios de todo corazón es renunciar a todos los sueños. Pues nadie que diga estas palabras de todo corazón desea ilusiones o busca la manera de obtenerlas.”** (L.185.5.1-2) En otras palabras, si somos sinceros en nuestro deseo de conocer el Amor de Dios y saber quiénes somos, debemos llevar las ilusiones a la verdad. Tenemos que reconocer que seguir manipulando y elaborando estrategias, utilizando a otras personas para satisfacer nuestras necesidades, nunca nos traerá verdadera paz y dicha y nos seguirá manteniendo en la ilusión.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que nuestras relaciones especiales nos mantienen con miedo y en un estado de carencia y necesidad. Pedimos sinceramente una mejor manera de vivir en este mundo cuando hemos llegado a un estado de desilusión, después de haber hecho todo lo que se nos ha ocurrido para que nuestras relaciones funcionen. Estamos en un punto en el que empezamos a reconocer **“. . .que otro sueño sólo le ofrecería lo mismo que los demás.”** (L.185.5.4) En otras palabras, podemos encontrar otra relación, pero, cada vez más, vemos que nunca podremos encontrar lo que realmente deseamos, que es la paz de Dios, hasta que no sanemos nuestra mente y hagamos de la paz una prioridad. No la encontraremos en la próxima relación, en la próxima casa que compremos, en el próximo trabajo o en cualquier otra cosa del mundo que intentemos utilizar para satisfacer nuestra creencia en la carencia. Al final, lo único que ello trae es más desesperación. Afortunadamente, Jesús tiene la respuesta cuando estamos dispuestos a escucharla.

“Y cuando el deseo de paz es genuino, los medios para encontrarla se le conceden en una forma tal que cada mente que honradamente la busca pueda entender.” (L.185.6.2) Ahora nuestras relaciones tienen una finalidad diferente. Sirven para sanar. En lugar de centrarnos en cómo satisfacer nuestras necesidades, llevamos nuestras necesidades, y la creencia en la carencia, al Espíritu Santo. En lugar de culpar a otros por nuestra falta de felicidad y paz, asumimos la responsabilidad de las creencias en la mente y reconocemos que somos los responsables de cómo nos sentimos. En lugar de proyectar la culpa en los demás, haciéndolos responsables de nuestra falta de paz, tomamos conciencia de nuestras percepciones erróneas. Esto significa que miramos nuestras percepciones erróneas sin juzgarlas. Pedimos ayuda para perdonarnos a nosotros mismos por utilizar al otro para alejarnos del amor que somos.

Vemos al otro como un simple espejo que refleja nuestras propias percepciones no sanadas. De este modo, son nuestros salvadores, mostrándonos dónde necesitamos sanar. Vemos cada vez más que nuestras relaciones proporcionan la oportunidad perfecta para aprender las lecciones de perdón, donde la locura del ego puede ser llevada a la perfecta Unidad de la paz y el amor de Dios.

Esta Lección nos desafía a ser realmente honestos con nosotros mismos, haciendo coincidir nuestras palabras con nuestra verdadera intención. Si realmente habláramos en serio, cuando decimos: **“Deseo la paz de Dios”** (L.185), la tendríamos. Por lo tanto, debe haber otras cosas que deseamos más, y esto es algo que tenemos que mirar con gran honestidad. ¿Qué es lo que estamos sustituyendo por la paz de Dios? Decir: **“Deseo la paz de Dios”** (L.185) y decirlo de corazón es tenerla. **“No hay nadie que pueda decir estas palabras de todo corazón y no curarse.”** (L.185.2.1) Esto sugiere que, en la mayoría de los casos, no lo decimos en serio, porque **“Si pudieras decirlo de corazón, aunque sólo fuera por un instante, jamás volverías a sentir pesar alguno, en ningún lugar o momento. Recobrarías plena conciencia del Cielo, el recuerdo de Dios quedaría completamente reinstaurado y la resurrección de toda la creación plenamente reconocida.”** (L.185.1.34) La mente se silencia en ese momento. La Dra. Jill Bolte Taylor habla de su experiencia de sufrir un ataque de apoplejía, en la que la mente se silenció y todo quedó en calma. El sistema de pensamiento del ego desapareció. En su libro *“A Stroke of Insight”* (Un Ataque De Lucidez), habla con elocuencia de la belleza de la liberación del incesante parloteo del ego. Ella tuvo una profunda experiencia del instante santo.

Ayer, puse un pollo en el asador y salió negro y carbonizado porque no lo revisé con suficiente antelación. Tenía un amigo que venía a cenar. Hubo un tiempo en que un acontecimiento así me habría estropeado toda la velada. Me habría crucificado sin piedad. Mi autoestima dependía de hacerlo todo a la perfección. No podía permitirme la paz si no hacía las cosas perfectamente, lo que en última instancia significaba que no era valorada por Dios. Sin embargo, Dios nos valora, a pesar de todo. Sólo mis propios juicios y auto ataques me alejan de la paz. La paz no depende de acontecimientos o condiciones externas. Debemos ser constantemente conscientes de nuestras inversiones en el deseo de ser especiales.

Hay muchos acontecimientos que amenazan nuestra paz, como cuando nos quedamos atascados en el tráfico, quemamos la cena, derramamos la leche, alguien se nos adelanta en el estacionamiento, nos corta el paso en el tráfico, nos sube el alquiler o desafía nuestra integridad. Pero ¿puede algún acontecimiento hacer eso a menos que le demos el poder de hacerlo? Todo es neutro. Nosotros damos a todos los acontecimientos el significado que tienen para nosotros. ¿Somos víctimas de estas circunstancias, o podemos ejercer nuestra capacidad de elección? Cuando estas cosas suceden y estamos fuera de la paz, ¿nos crucificamos o simplemente reconocemos que hemos generado estos eventos para nuestra curación y como parte del guión de nuestras vidas?

Cuando nos defendemos del dolor de la traición, ocultamos nuestras emociones de nosotros mismos. Cuando es así, nuestra vida y nuestras relaciones se vuelven secas, frágiles y muertas. Cuando el corazón no está abierto, necesitamos emoción para generar una sensación de vitalidad. Escapamos del aburrimiento de nuestras vidas con los muchos juegos en los que nos involucramos en el mundo. Pero si estamos dispuestos a mirar detrás de nuestras defensas, a asumir la responsabilidad de nuestro dolor y a atravesar nuestra oscuridad, entregándola a la luz, experimentaremos un nuevo nacimiento. Se nos dan muchas oportunidades para sanar en esta aula de aprendizaje, donde los acontecimientos de nuestras vidas están perfectamente orquestados por nuestra propia alma. Ello nos invita a profundizar en nuestros corazones. El dolor puede traer una apertura más profunda, ya sea abriéndose lentamente como una flor o abriéndose

de golpe. No importa cuál. Lo que importa es la valentía de no rechazar estas oportunidades y no seguir defendiéndose de ellas mediante la culpa, el juicio y la actitud defensiva.

Tenemos que ser muy honestos con nosotros mismos. **“El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. Si lo invitas, Él entrará gustosamente. Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella. Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto.”** (T.14.VII.6.1-5) (ACIM OE T.14.IV.30) Cuando descubramos la oscuridad, es importante no alterarse ni juzgarse cuando veamos pensamientos de ataque en la mente. La idea es estar dispuestos a abrirles la puerta y dejar que entre la luz. Ocultar nuestro deseo de ser especiales, espiritualizarlo o justificarlo nunca es útil si queremos despertar de este sueño. Carrie Triffet escribió recientemente en su blog que cada uno de nosotros tiene un punto de inflexión que parece llevarnos a la angustia. Ella analizó su propio punto de inflexión con tanta honestidad y humor. Alguien le respondió señalando: "Estoy muy agradecida por tus escritos. Hay demasiada gente por ahí que trata de mostrarse pacífica e iluminada. Se vuelve muy aburrido, rápidamente. Tú siempre eres divertida. Todos los mejores maestros lo son". Comparto esta perspectiva. Un ego espiritualizado no es atractivo, aunque puede seducir a los seguidores durante un tiempo. Es importante recordar que hay que reírse o, si eso es difícil, sonreír ante la tontería del ego.

Lo que sana es cuando estamos dispuestos a abrir cada rincón oscuro de nuestras mentes al Espíritu Santo. Guardar secretos para el Espíritu Santo crea barreras para unirse a la Voluntad de Dios. Jesús nos anima: **“Deja pasar la luz, y ningún obstáculo te impedirá ver lo que Él dispone para ti. Pon al descubierto tus secretos ante Su benévola luz y observa cuán intenso es el fulgor con el que dicha luz todavía resplandece sobre ti.”** (L.99.8.3-4) ¿Cuáles son esos secretos que ocultamos al Espíritu Santo? Jesús nos invita a escudriñar nuestras mentes para **“descubrir los sueños que todavía anhelas.”** (L.185.8.1) Pueden ser fantasías de lo que pensamos que nos haría felices, las necesidades que creemos tener, o aquellas cosas que nos hacen enfadar, avergonzarnos y odiar. En cualquier caso, tenemos que reconocer y admitir los obstáculos que ponemos en el camino de la paz. Si realmente deseamos la paz, la tendremos. No es algo que haya que buscar o por lo que suplicar a Dios porque ya está en nosotros.

Ciertamente, si los deseos de nuestro corazón son por cosas en la ilusión, podemos manifestarlos también debido al poder de nuestras mentes. Al llegar a reconocer que esas cosas no nos traerán la paz sino sólo un placer temporal, nos motivamos a buscar la verdadera curación. Cuando aprendemos que el placer y el dolor son, en última instancia, lo mismo, nuestro enfoque cambia a uno de curación. La verdadera felicidad y la paz no pueden encontrarse en la ilusión. Sin embargo, incluso cuando pedimos al Espíritu Santo algo que pensamos que queremos en este sueño, esto no nos hace estar equivocados o ser culpables. Sin embargo, nuestra libertad sólo llega con la liberación del sueño.

“Y cuando el deseo de paz es genuino, los medios para encontrarla se le conceden en una forma tal que cada mente que honradamente la busca pueda entender.” (L.185.6.2) Cuando Bill Thetford, co-escribano del Curso, le dijo a Helen Schucman, la escriba, que quería encontrar una mejor manera de estar en el mundo que la lucha que él y Helen estaban experimentando, ella aceptó ayudarlo a encontrarla. Al unirse en esta misión, en un objetivo común, la forma que se les dio fue este Curso. A través de él, el mundo ha cambiado. Este es el poder de las mentes, que se unen en una sola intención. **“Dos mentes con un solo empeño se vuelven tan fuertes que lo que disponen se convierte en la Voluntad de Dios.”** (L.185.3.1)

Sólo en el acuerdo de unirse, con el propósito de sanar una relación, ésta se hace santa. Cuando nos unimos con el propósito de sanar cualquier relación, estamos totalmente apoyados por el poder de lo Divino. La persona con la que nos unimos en mente puede incluso no estar actualmente en nuestra vida. No se trata de que los cuerpos se unan, sino sólo las mentes. Unirse con ellos no significa que ellos tengan que unirse con nosotros. La unión es lo que ocurre en la mente. El objetivo final es el reconocimiento de la Unicidad.

Es un reto ser muy honesto al mirar nuestros deseos, pero afortunadamente, tenemos la ayuda del Espíritu Santo que es esencial si queremos escapar de las limitaciones de la matriz. Se nos dice que no nos dejemos abatir por las ilusiones persistentes que aún se aferran a nosotros. El sueño de querer ser un estudiante especial del Curso sigue siendo un sueño y no es diferente de una fantasía sexual o de un sueño de tener un nuevo automóvil. En cualquier caso, estamos soñando. **“La condición necesaria para que el instante santo tenga lugar no requiere que no abrigues pensamientos impuros. Pero sí requiere que no abrigues ninguno que desees conservar. La inocencia no es obra tuya. Se te da en el momento en que la desees. La Expiación no existiría si no hubiese necesidad de ella. No serás capaz de aceptar la comunicación perfecta mientras sigas queriendo ocultártela a ti mismo. Pues lo que desees ocultar se encuentra oculto para ti. En tu práctica, por consiguiente, trata solamente de mantenerte alerta contra el engaño, y no trates de proteger los pensamientos que quieres negarte a compartir. Deja que la pureza del Espíritu Santo los desvanezca con su fulgor, y concéntrate sólo en estar listo para la pureza que Él te ofrece.”** (T.15.IV.9.1-9) (ACIM OE T.15.V.43-44) Esto es todo lo que requiere la curación, pero significa una vigilancia mental constante.

Hoy, hacemos una fuerte declaración afirmativa: **“Deseo la paz de Dios”**. (L.185) No es sólo una afirmación, sino una petición en forma de declaración. Lo único que debemos comprender es que ya la tenemos. Ya es nuestra, dada por Dios, y de hecho es algo que no podemos cambiar sobre nosotros mismos. Pedimos lo que ya tenemos pero que estamos bloqueando. (L.185.11.3) Bloqueamos la verdad mediante los pensamientos, las creencias y los conceptos que tenemos de nosotros mismos. Con la voluntad de mirar con Jesús a nuestro lado como símbolo del amor y de no juzgar, todo puede ser sanado.

Pregúntate: **“¿Qué es lo que realmente deseo de corazón?”** (S.185.8.2) **“Dedica hoy tus sesiones de práctica a escudriñar minuciosamente tu mente a fin de descubrir los sueños que todavía anhelas.”** (L.185.8.1) **“Olvídate de las palabras que empleas al hacer tus peticiones. Considera solamente lo que crees que te brindará consuelo y felicidad. Pero no te desalientes por razón de las ilusiones que aún perduran, pues la forma que éstas adoptan no es lo que importa ahora. No dejes que algunos sueños te resulten más aceptables, mientras que te avergüenzas de otros y los ocultas. Son todos el mismo sueño. Y puesto que todos son el mismo, debes hacer la siguiente pregunta con respecto a cada uno de ellos: “¿Es esto lo que deseo en lugar del Cielo y de la paz de Dios?”** (L.185.8.3-8) Todavía nos aferramos a los sueños del deseo de ser especiales, pero estamos llamados a no juzgarnos por esos sueños, ni sentirnos culpables de que todavía los tengamos. La única petición que nos hace Jesús es que no alejemos esos sueños de él tratando de ocultarlos, justificarlos o convertirlos en algo espiritual. Él sólo puede ayudarnos si estamos dispuestos a ser vulnerables y transparentes.

"Con semejante ayuda a nuestro lado, ¿cómo íbamos a poder fracasar hoy cuando pedimos que se nos conceda la paz de Dios?" (L.185.14.2) La Ayuda está en nosotros, aquí y ahora, y si no la sentimos o experimentamos, es sólo porque hemos elegido separarnos de ella. Hemos elegido sufrir y culpar a algo externo a nosotros por separarnos de Su amor. Somos nosotros los que hemos elegido activamente desechar la paz. Cuando nos damos cuenta de que esto es así, podemos elegir cambiar de mentalidad y entregar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo.

Comprometámonos a traer todos nuestros sueños, todas nuestras vergüenzas, todas nuestras culpas y todos nuestros miedos a la verdad para que puedan ser sanados y podamos conocer la paz y la dicha que es nuestra herencia. Si hoy aparece algo que te moleste, estate dispuesto a ver que te estás aferrando a esa molestia debido a tu miedo al amor. En otras palabras, lo que estamos haciendo, al aferrarnos a los disgustos, es alejar el amor que somos de nosotros mismos y elegir mantener nuestra individualidad. El costo para nosotros es siempre mantener lejos de nosotros la conciencia de la paz y la dicha dentro de nuestras mentes rectas. Pregúntate honestamente: "¿Qué es lo que quiero? ¿Cuál es el deseo de mi corazón?"

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Published in DAILY LESSON MAILING by <http://www.jcim.net>
JOIN MAILING LIST HERE: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>